

## UN JUSTO HOMENAJE

### AL ARQUITECTO

## FERNANDO AGUADO

*Maus 29 39*

**A**CABA de celebrarse con gran éxito en la Escuela Superior de Artes y Oficios, de la cual es Director el compañero Silvio Acosta y a iniciativas de su Claustro de Profesores, al cual secundaron los graduados de esa Escuela y alumnos de la misma, un merecido homenaje de recordación a su fundador y precursor de la Enseñanza Técnica Industrial en Cuba, Dr. Fernando Aguado y Rico, miembro que honra también nuestra profesión y nuestro Colegio Nacional de Arquitectos.

Se aprovechó la circunstancia de ser ese día el 57 aniversario de la fundación de la Escuela, para colocar el nombre de Fernando Aguado y Rico en la fachada del edificio, con el que ha sido designada la misma, así como colocar también una placa de bronce explicativa del acontecimiento, y un retrato del arquitecto Aguado en la sala de la Dirección para perpetuar su memoria ejemplar. En nombre de los antiguos profesores habló el Dr. Cándido Hoyos, conocido médico de esta Capital, que fué colaborador durante muchos años del homenajeado, quien hizo una relación detallada de la fundación de ese Centro de cultura y de todo el proceso de su desarrollo.

Le siguió el Dr. Miguel García Calella, actual profesor de ese Centro de instrucción quien hizo resaltar la obra meritoria realizada por el Arq. Aguado y su significación en el desarrollo industrial de Cuba, explicando las causas por las que el claustro del que forma parte, honrándose con ello, había solicitado y obtenido que la Escuela llevara el nombre de su fundador.

Después, nuestro querido compañero Arq. Miguel A. Hernández Roger, ofreció el homenaje en nombre de los graduados de la Escuela, pronunciando un discurso que insertamos en este número, ya que encierra el resumen de la obra de todos. A continuación el alumno Julián García Oliva, dijo un buen dis-



*Arquitecto Fernando Aguado y Rico*

curso reconociendo la obra del maestro y pidiendo que se hiciera valer su obra dándole reconocimiento oficial a sus diplomas.

Por último, con gran extensión y emoción, el graduado Secundino Farías a nombre del doctor Aguado, que se vió impedido de concurrir al acto por encontrarse enfermo, dió las gracias a todos los que de algún modo habían contribuído a aquel acto.

Tomaron participación la Banda Municipal de Música y la de la Casa de Beneficencia.

Además recitaron magníficas poesías la Srta. Dolores Rodríguez y el Sr. Ernesto Alzola.

El acto se vió honrado por todos los familiares del doctor Aguado, el Claustro de Profesores, la Subsecretaria de Educación Srta. Juana María Catá, el coronel Dr. Arístides Sosa de Quesada, el Dr. Carlos de la Torre, el antiguo y querido maestro Juan Guerra, Ing. Miguel Villa, Arq. H. Navarrete, Presidente del Colegio Nacional de Arquitectos; el Arq. Armando Pujol, Presidente del Colegio Provincial de Arquitectos, representaciones de diversas autoridades civiles y militares y una nutrida y selecta concurrencia de graduados, alumnos, amigos y admiradores de la obra de Don Fernando. Los actos fueron

trasmítidos por radio, que cedió galantemente la Casa de los Hermanos Salas, lo que permitió al ilustre y querido maestro Aguado, oír los discursos pronunciados desde su lecho de enfermo.

Felicítamos con todo afecto al arquitecto Aguado por el merecidísimo honor de que ha sido objeto en justa compensación a sus grandes merecimientos como educador y como persona, y enviamos un abrazo a sus hijos los colegas Fernando y Gustavo Aguado, dignos herederos del talento y honorabilidad del padre.



Reproducimos a continuación las palabras del arquitecto Hernández Roger:

Desde 1882, ya se solemniza en Cuba el 1.º de Mayo como día del trabajo. Parece que hay fechas predestinadas para la historia de los pueblos y de los hombres. Para el pueblo de Cuba lo es esta, porque en ese día se inicia la preparación de sus hijos para su liberación económica por medio del trabajo científicamente ejecutado y lo es para el cubano ilustre, nacido en las serranías de la legendaria Trinidad, Arq. Fernando Aguado y Rico, por su clara visión, decidida y rápida actuación que hizo factible una idea magnífica.

En ese primero de Mayo de 1882, dan comienzo en Cuba, las tareas de la Escuela Preparatoria de Artes y Oficios, en el local que pocos días antes ocupara la cocina del edificio de la Diputación Provincial, situado en Empedrado No. 30 en esta capital.

Hoy hace 57 años que en otra también solemnidad oficial, presidida por el Sr. Carlos Saladrigas, como Presidente de la Diputación, con la asistencia de autoridades españolas que regían los destinos de este país, quedó inaugurada la referida Escuela de Artes y Oficios bajo la Dirección de nuestro homenajeado de hoy; eficazmente auxiliado por otros cuatro abnegados e ilustres compañeros: Dr. Manuel Ubeda Aydely (médico) Dr. Carlos de la Torre y Huerta (Dr. en Ciencias Naturales); Dr. Joaquín Jacobsen Santos (médico) y Fidel Miró Soler (escultor).

Remontándonos a esa época, encontramos ya como un grupo de jóvenes cubanos, en un ambiente difícil y de los menos propicio a favorecer intereses de los

nativos que ya habían dado y daban muestras ostensibles de sus ideales de liberación; pensaban en el problema fundamental de la educación de abajo arriba, es decir, se preocupan por la cultura popular.

Pensar en ese entonces en la educación y preparación de obreros y artesanos, que en su mayoría tendrían que ser muchachos cubanos, era casi un heroísmo.

Pero como las almas nobles se entienden y comprenden por esa afinidad misteriosa que las une; no faltaron almas nobles españolas y cubanas que respondieran al vehemente deseo de esos jóvenes y así encontramos como el Gobernador Tellería, el Presidente de la Diputación Carlos Saladrigas y los demás miembros de aquel organismo, hicieron posible la creación de la Escuela Preparatoria. Conceden local y un crédito de ¡\$539! necesarios para la instalación y en el próximo presupuesto de 1882-83, ya se consignan para esa finalidad \$2,500 anuales, para adquisición de material, instalaciones y sueldo del Conserje, ya que los profesores no percibían remuneración alguna por sus trabajos; lo cual demuestra desde su origen el noble fin que se proponían.

Guía a esos hombres no el utilitarismo bastardo e individualista que busca por todos los medios a su alcance, el provecho directo e inmediato, sin tener jamás en cuenta el resultado con relación a la comunidad; sino es su guía, el altruismo; la más hermosa creación de la Moral, que inscribe en la conciencia de cada hombre el deber de procurar con su actuación: aumento de bienes, o disminución de males, aquilatamiento de energías, multiplicación de iniciativas fecundas, mayor y mejor previsión de legítimos recursos de defensa en la lucha por la vida y en definitiva, un paso de avance en la realización de los grandes ideales de Bienestar, de Progreso y de Justicia. Poner la instrucción al alcance de las clases pobres de un país, que son las resistentes y efectivas energías productoras en todos los sistemas de organización social y las que constituyen precisamente las mayorías soberanas en el régimen de la democracia, es el más noble esfuerzo y el más alto altruismo a que puede llegar un hombre, una sociedad o un Gobierno.

Y eso es precisamente lo que hace este grupo de hombres de buena voluntad y de acendrado patriotismo al prestar generosamente su tiempo y su saber para mejorar la condición del trabajador nativo.

Si la brevedad de este trabajo, no fuera la consigna,

analizaríamos cómo ese grupo de hombres estaban también haciendo revolución; pero revolución profunda y perdurable, ya que preparaban las mentes y el corazón de hombres jóvenes en un anhelo de superación que necesariamente habría de conducirlos a su aplicación en aras de la libertad.

Ya en el discurso de inauguración de la Escuela en 1882, dijo su director, nuestro Ilustre Habanero Dr. Fernando Aguado y Rico, como honrosamente lo acaba de titular el Ayuntamiento de la Habana; al hacer resaltar las necesidades morales y materiales de las clases trabajadoras, que la Escuela inaugurada abría el porvenir, al dotar a la sociedad de buenos técnicos y artesanos aptos.

Para hacer ese esfuerzo, en ese medio y a esa edad, pues eran mozos de 23 años, se requieren corazones nobles, se necesita la inspiración de amor al semejante, tener el alma abierta a los baldíos horizontes por donde emerja el destello de una luz, un dulce sonido, la vibración de un sentimiento delicado, el polen de una idea de bien, para aprisionar con fructífero tesón el rayo de luz, el sonido, la vibración y el polen descubierto; transportarlo al espíritu de los demás y fundar la iniciativa de un gozo en el corazón ajeno, de un bienestar (transitorio o permanente, particular o general), de un paso en el camino de la perfección en cuyo desenlace habrán de romperse con estrépito las cadenas de la esclavitud para que brille el sol glorioso de los libres, sin cuya lumbre no puede germinar en ningún punto del planeta la simiente de la felicidad.

Y tan es así, tan intenso ha sido el esfuerzo, que se traduce, se amplía y repercute en el corazón de otros jóvenes y ya en 1883, se aumenta el grupo de altruistas con las también nobles figuras del Dr. Manuel Pérez Besto, Dr. J. A. Rodríguez García, Antonio Burés, Dr. Cándido Hoyos, Francisco de Franco Díaz, Francisco Planas y Emilio Madurell; quienes demuestran con ese gesto de adhesión a la obra de Fernando Aguado, la existencia de hombres buenos en todas las épocas.

Cierto que todo en el mundo resulta relativo, que una buena acción para algunos, es mala para otros y que un hombre al proceder de cierta manera bajo la presión de determinadas condiciones, colocado en otras diversas u opuestas, podrá observar una conducta distinta, tal vez contraria. Pero eso no es un obstáculo para nuestra evaluación de los seres humanos por medio de los principios abstractos que regulan su vida

y cuya fuerza no depende de la recta o torcida interpretación de quienes los examinan para obrar o criticar, sino de la íntima relación que guardan con las ideas de donde dimanan.

Un hombre de bien, el hombre bueno, será aquel que esté imbuído en los principios que dicta la noción del bien y que cuando actúa en el plano de nuestras realidades contingentes, obra impulsado por un anhelo sincero de ceñir su conducta a los dictados del principio.

Y todo ese grupo de jóvenes, llenaron ese ideal de hombres buenos; pues contribuyeron de una manera decidida y constante a que otro grupo de cubanos también, pudieran ascender desde el fondo más humilde, hasta el peldaño más alto de la escala social.

Y esto lo reconoce y proclama en este acto un graduado de esta Escuela, que ha sido honrado por sus compañeros con el privilegio de hacerse oír, contando con la benevolencia del auditorio, en este inolvidable momento de recordación, en nombre de todos ellos.

El origen de todos los alumnos de esta Escuela, responde a su fundación; provienen de las clases más humildes, de las clases obreras, de ese receptáculo de las energías primarias sin cuya existencia no puede concebirse la potencialidad de una nación y quienes al calor de los ideales concebidos y realizados por sus propugnadores, han llegado a todas las alturas: al taller, a la dirección de industrias, a la cátedra y a las altas direcciones gubernativas.

Y esos mismos son los que han propiciado este hermoso acto de confraternidad, para el que han tenido todas las facilidades, todo el calor y todo el afecto sincero de cuantas personas e instituciones se han solicitado y de otros de espontánea concurrencia.

Y es de hacerse notar para su honra y ejemplaridad, como la idea matriz de este merecido homenaje nace del actual Director, del queridísimo y fraterno compañero, Silvio Acosta, interpretando el sincero deseo del ilustre Claustro de esta Escuela, todos a su vez hijos de esta pródiga casa, que sentían la necesidad de reclamar la caricia paternal de su creador.

Y éste, enfermo y recogido en su hogar, impedido por tanto de prestigiarnos con su presencia y obediendo la recomendación expresa de su médico y viejo amigo, Dr. Hoyos, que comparte con nosotros la dulzura de este momento de felicidad; si bien es verdad que materialmente no está aquí, sin embargo, sentimos su espíritu animador y sereno, dulce y jus-

ARCHIVO DOCUMENTAL

ticiero y sabemos que gracias a los adelantos de la ciencia y a la gentileza de los dueños de la Estación radioemisora CMBZ, hermanos Salas nos escucha tan emocionado como contrariado por la grandiosidad de este acto, que pugna con su modesta manera de actuar, en su constante e infatigable construir.

También por siempre, su nombre quedará en letras de bronce embutidas en las piedras de esta casa, que él conoce una a una y que lo estarían desde su fundación, si no hubiera surgido siempre el opositor a esa idea: Fernando Aguado y Rico.

Bien merece ese perenne homenaje de recordación, quien dió todo lo que tuvo: juventud, salud, y fortuna, en pro de un solo amado ideal: la propagación de la enseñanza técnica, como fuente fecunda del progreso y bienestar de la patria. Y a ese solo ideal, lo vemos consagrado día y noche, durante 36 años que dirige esta Escuela a la que se dió desde los 23 años. Y hoy todavía, triste, abatido por la enfermedad, con el peso de los años sobre su estructura física, no ha dejado ni deja un sólo instante de pensar y de hacer algo útil en beneficio de ese mismo ideal.

Una sola anécdota voy a referir para que se comprenda la hondura de su amor a todo lo que signifique trabajo y perfección.

Cuando alumno, realizábamos la reparación de un estante en el que se guardaba una colección en madera de los sólidos geométricos y hubimos de observar como el éxaedro regular había sido horadado en un punto y destruída totalmente la masa de madera por el comején, quedando la forma comprendida por las

seis caras de la película de barniz. Le llamamos la atención y después de examinar los restos del sólido nos dice: "trátalo con mucho cuidado, asegúrate de que no queda ningún bicho y colócalo en esa vitrina de trabajos especiales de los alumnos, porque el trabajo honrado y bien hecho hay que respetarlo".

¿Queréis otra oración más bella sobre el trabajo y otra lección más hermosa del maestro? No encierra una lección de psicología, de fe, de entusiasmo y de ejemplaridad?

Y sino, véase como a los 29 años de recibida aún no se ha olvidado. Y así con seguridad, cada uno de los hijos de esta Escuela, de los que tuvimos la dicha de recibir sus lecciones maestras, podría referir su anécdota inolvidable.

Y vosotros, alumnos y profesores de hoy, recibid en este homenaje el retrato del venerable maestro, llevado al lienzo por el joven artista cubano José Rovira Soler, como símbolo de nuestro testimonio de reconocimiento, hacia el mentor espiritual y material de varias generaciones de hombres que hoy desenvuelven su vida en esferas más o menos altas; pero todos, ganando el pan con su trabajo honrado, como nos lo supo inculcar en el transcurso de sus enseñanzas y con su ejemplo.

Colocadlo en lugar preferente y en vuestros momentos de dificultades, en vuestros instantes de dudas en la acción, haced vuestras reflexiones en la sala donde él se encuentre, que la ejemplaridad de la serenidad de su espíritu, que nunca pudo quebrantar la furia de la adversidad, será faro luminoso que guiará vuestra mente por las sendas del bien.



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA